

Sínodo de la Amazonía

Instrumentum Laboris: reflexiones y aportes

El Sínodo de la Amazonía ha realizado y deberá seguir garantizando una valiosa escucha a las comunidades amazónicas. La Red Iglesias y Minería, conjuntamente con REPAM y otras instituciones, se acercó a los grupos más afectados por la minería, escuchando y recogiendo sus gritos por la dignidad y la vida. El Instrumentum Laboris (IL), instrumento de trabajo para el Sínodo Panamazónico, ha logrado recoger las voces de estas comunidades, así como diversos aportes para debatir y analizar los proyectos políticos y económicos extractivistas que actualmente afectan a la región y descubrir en ellos el grito de Dios y el llamado a revisar la misión e identidad de la Iglesia.

El IL afirma que, “La Iglesia tiene nuevamente hoy la oportunidad de ser oyente en esta zona donde tanto está en juego. La escucha implica reconocer la irrupción de la Amazonía como un nuevo sujeto. Este nuevo sujeto, que no ha sido considerado suficientemente en el contexto nacional o mundial ni en la vida de la Iglesia, ahora es un interlocutor privilegiado”.

Estas son algunas de las preguntas que intentará responder el Sínodo: ¿Qué tipo de iglesia necesitan hoy los pueblos de la Amazonía? ¿Cómo salvaguardar la gran riqueza cultural y la enorme biodiversidad de esta región? ¿Qué alternativas sociales, económicas y políticas debemos promover para garantizar el desarrollo integral y sostenible de las comunidades y territorios? ¿Qué cambios realizar en la teología, antropología y comprensión de la naturaleza del ser humano y de la revelación de Dios en la historia?

Red Iglesias y Minería en camino al Sínodo Amazónico
Instrumentum Laboris: reflexiones y aportes



I.- HACIA UNA IGLESIA MÁS CRISTIANA Y CATÓLICA¹

El camino sinodal que el Papa Francisco está impulsando en la Iglesia, tiene, en el Sínodo de la Amazonía, la oportunidad de dar pasos decisivos para retomar la experiencia de Jesús de Nazaret y de las primeras comunidades cristianas, como criterio y horizonte para afrontar los desafíos actuales.

Las primeras comunidades cristianas vivieron un conflicto provocado por los cristianos provenientes del judaísmo que estaban imponiendo la circuncisión a los cristianos de origen no judío, para quienes la circuncisión era una práctica religioso-cultural respetable, pero no fundamental para la salvación. Esto generó profundas discusiones al interior de la Iglesia que la obligaron a reunirse para resolver el problema (Hechos 15). Allí, el Apóstol Pedro pregunta: *“¿Por qué ahora, ustedes tientan a Dios imponiendo al cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres y nosotros hemos sido capaces de soportar?”* La Iglesia resolvió el conflicto con un diálogo sincero, directo y profundo que concluye afirmando: *“Es decisión del Espíritu Santo y nuestra no imponerles ninguna carga más que estas cosas indispensables.”*

Los conflictos son recurrentes en la historia. Frecuentemente, la solución ha sido el recurso a la autoridad y a la “tradición”, más que al diálogo y la apertura eclesial a

¹ No se es cristiano y católico por llamarse así, sino por ser más seguidor de Jesucristo, abierto a la acción del Espíritu y atento al llamado de Dios desde la historia, especialmente de dolor y sufrimiento de los pueblos y de la naturaleza con mentalidad universal, es decir, católica. La Iglesia será más cristiana y católica en la medida que sea más seguidora de Jesús de Nazaret y con mentalidad más abierta, más universal.

la acción del Espíritu Santo, para diferenciar lo fundamental del evangelio de tradiciones religiosas de origen cultural.

El Sínodo de la Amazonía debe señalar el camino para que la Iglesia, desde su identidad “cristiana” y “católica”, responda al llamado de Dios desde la realidad concreta de la Amazonía. El Instrumentum Laboris tiene los elementos que pueden llevarla a retomar lo fundamental del cristianismo primitivo para afrontar los desafíos del presente, para entrar en el proceso de cambio, de conversión que esta hora de la historia y el Espíritu de Jesús le exigen.



En primer lugar, **reconoce las equivocaciones** de la acción de la Iglesia en la región, como la relación de la evangelización con *“la colonización militar, política y cultural, y la avaricia y la ambición de los colonizadores... Tales abusos produjeron heridas en las comunidades y opacaron el mensaje de la Buena Nueva; frecuentemente el anuncio de Cristo se realizó en connivencia con los poderes que explotaban los recursos y oprimían a las poblaciones”* (IL 6); relaciones que han repercutido en *“la presencia del mal a diversos niveles: colonialismo (dominio), mentalidad economicista-mercantilista, consumismo, utilitarismo, individualismo, tecnocracia, cultura del descarte”* (IL 103).

Red Iglesias y Minería en camino al Sínodo Amazónico
Instrumentum Laboris: reflexiones y aportes

La “*raíz del pecado del ser humano está en desvincularse de la naturaleza*” (IL 99), este reconocimiento es valioso por las profundas implicaciones para la vida cristiana, las relaciones sociales y ambientales, la teología y la espiritualidad y está en coherencia con el vínculo “*entre la amenaza a la vida biológica y la vida espiritual, es decir, una amenaza integral*” (IL 17).

El IL asume una mirada autocrítica de la Iglesia relacionada con “*la escucha del grito de la ‘Madre Tierra’ agredida y gravemente herida por el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida, que mata y saquea, destruye y despeja, expulsa y descarta, pensado e impuesto desde fuera y al servicio de poderosos intereses externos*” (IL 146); que debe llevarla a ser y actuar diferente: “*la Iglesia tiene la oportunidad histórica de diferenciarse netamente de las nuevas potencias colonizadoras escuchando a los pueblos amazónicos para poder ejercer con transparencia su rol profético*” (IL 7); para lo cual necesita dejar “*atrás una tradición colonial monocultural, clericalista e impositiva*” (IL 110) y reconocer que “*la actual situación pide urgentemente una conversión ecológica integral*” (IL 44).

En segundo lugar, el IL hace un llamado insistente y repetitivo a **oír, a escuchar** (más de 30 veces): “*escuchar al Pueblo de Dios*”, “*escucha de Dios*”, “*escucha de los pueblos y de la tierra*”, “*que nuestro clamor indígena sea escuchado por todo el mundo*”, “*escucha de la sabiduría ancestral*”, “*escuchar la voz de la Amazonía*”, “*escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*”, “*escucha de los pueblos y de la naturaleza*”, “*escucha de la voz del Espíritu en el clamor de los pueblos amazónicos*”, “*que se escuche la voz de las mujeres*”, “*escuchar el dolor*”, “*escuchar la voz del Espíritu de Dios*”, “*Escuchar el grito de la ‘Madre Tierra’ agredida y gravemente herida*”.

Una Iglesia que escucha es una Iglesia discípula, humilde, que aprende de los pueblos y de las culturas, que reconoce el llamado de Dios desde la historia de dolor, de sufrimiento, de la amenaza y el riesgo de los pueblos y la naturaleza; es una iglesia que puede asumir seriamente un proceso de conversión integral.

En tercer lugar, hay un llamado reiterativo al **diálogo y al encuentro** (más de 25 veces), que se convierte en “exigencia”: *“diálogo y encuentro”, “diálogo desde visiones culturales diferentes”, “diálogo recíproco entre todo el pueblo de Dios”, “diálogo con estas sabidurías ancestrales en las que se manifiestan semillas del Verbo”, “diálogo intercultural”, “diálogo cordial, histórico y escatológico”, “diálogo permanente con la realidad”, “el encuentro es la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad»...*

El diálogo requiere apertura a relaciones recíprocas que superen los unilateralismos, que permitan la mutua interdependencia de quienes dialogan. El encuentro exige salir de uno mismo para ir hasta el otro, reconociendo su valor y dignidad, supone disposición para dar y recibir. Este encuentro y dialogo incluyen la naturaleza. Una Iglesia que dialoga y sale al encuentro, reconoce y asume que el Espíritu está presente y actuando en la historia, más allá de la misma Iglesia. Salir al encuentro y dialogar crea comunidad, deja

Diálogo y encuentro:

“Una Iglesia que dialoga y sale al encuentro, reconoce y asume que el Espíritu está presente y actuando en la historia, más allá de la misma Iglesia”.

actuar el Espíritu de Jesús en la hora presente, fermenta la masa, transforma realidades.

Para la Red Iglesias y Minería, el diálogo es una dimensión esencial para aproximar las iglesias a las comunidades afectadas por el extractivismo y para que estas comunidades se articulen entre sí. En particular, valoramos el diálogo ecuménico e interreligioso, que inspira el cuidado de la casa común y estimula la interacción respetuosa entre las diversas expresiones de fe y espiritualidades.

En cuarto lugar, las expresiones: ***“nuevos caminos”*** y ***“abrir caminos”***, repetidas 20 veces en el IL, llaman al Sínodo a discernir lo fundamental de lo secundario, a proponer conversiones profundas en el ser y hacer de la Iglesia, a permitir y animar las iglesias particulares para que hagan el mismo camino que las primeras comunidades recorrieron, adecuando su lenguaje, estructura y ministerialidad a las necesidades “pastorales” del momento presente, no al contrario.

Para animarnos y para que no quede lugar a dudas sobre la urgencia de los cambios al interior de nuestras iglesias locales, el IL asume, que *“La realidad de las iglesias locales necesita de una Iglesia participativa, que se haga presente en la vida social, política, económica, cultural y ecológica de sus habitantes”* (L 112). En síntesis, una Iglesia más cristiana y más católica.